

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI

San José, Costa Rica **1938** Sábado 12 de Noviembre

Núm. 3

Año XX — No. 859

SUMARIO

El evangelio de la justicia.....	León Felipe	Notas biográficas.....	
Hoy, 7 de noviembre.....	J. García Monge	Confesión del amigo que vuelve.....	Enrique Espinoza
Cuñes.....		El fraude reina en Europa.....	Robert Dell
La muerte de Alfonsino.....	Arturo Mejía Nieto	Nuestro pueblo ante la enfermedad.....	E. García Carrillo
Responso a César Vallejo.....	Ricardo Segura	Sarmiento y España.....	Ildefonso Pereda Valdés
Poesías.....	César Vallejo	Tarde.....	José Pereira Rodríguez
Más inteligente que su amo.....	Vera Yamuni	León Felipe.....	Octavio Paz
Ha muerto el poeta César Vallejo.....	Antenor Orrego		

El evangelio de la justicia

La lanza manchega contra y por encima
de la caña de pescar

Por LEON FELIPE

== Páginas finales del estupendo poema trágico español: *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña*. Fondo de Cultura Económica. México, D. F., 1938 ==

Españoles revolucionarios, mexicanos revolucionarios: la enseña prometeica y cristiana es vuestra. No os la dejéis arrebatar. No dejéis que los políticos eclesiásticos metquen con ella y se la vendan por treinta dineros, por unas cuantas prebendas, a los asesinos del mundo. No consintáis tampoco que se la prenda en el pecho ese *cristero* que se mueve sólo por ramalazos epilépticos, como los antiguos endemoniados. La vieja herencia de los verdaderos santos de todas las iglesias y de todos los tiempos, la herencia de los poetas prometeicos inmortales es vuestra. Lo demás del mundo de hoy es sólo catolicismo sin motor, orden sin justicia y beatería patológica. Y cuando alguien os diga que vosotros sois los *sin-Dios*, responded: pero si nosotros somos Dios mismo, la justicia viva; los defensores de la justicia,

Defendedla siempre.

La justicia vale más que el sol y que todos los mundos conocidos y por conocer. Y si se derrumbase el universo y se salvase la justicia, todo podría comenzar otra vez, porque el principio generador del mundo se habría salvado. Pero si la justicia se acabase, todo se desmoronaría, y ningún dios podría comenzar de nuevo.

La justicia es amor.

Esto lo saben todos los hombres y se ha predicado hace ya mucho tiempo. Pero para que los españoles no lo olvidéis, vengo a recordároslo yo, el payaso de las bofetadas. Esta es mi doctrina y la vuestra. No tenemos otra. Oídllo todos. Oídllo los rojos y los blancos. No tenemos otra. Es la doctrina de la justicia contra todo. Y por encima de todo.

Por encima de la familia. ¿Qué vale la familia ante la justicia?

Por encima de la ciudad.

¿Qué vale Madrid ante la justicia?

Por encima de la patria.

¿Qué vale España ante la justicia?

Y por encima de nuestra Historia, si esta Historia no fuese la defensa y la exaltación misma de la justicia.

La justicia vale más que la paz. La paz burguesa, no por paz ni por burguesa, sino por haberla puesto el hombre por encima de este



principio de justicia, que es la que ha originado y ha hecho posible la agresividad del gangster y del matón.

Ahora que los mercaderes quieren salvar la paz, nosotros queremos salvar la justicia. La paz se pierde y se gana; pero si la justicia se pierde, lo hemos perdido irremisiblemente todo y para siempre.

Pacifistas: dadle a la justicia lo suyo, porque si no, tendréis que darle a la guerra todo cuanto poseéis.

A pesar de vuestras trampas, la guerra será inevitable, no porque España la provoque, como decís vosotros, sino porque la justicia lo exige. No es España la que está ultrajada y crucificada, sino la justicia misma. Y que no me pregunte ya más ese espectador de *ring* con alma de bodeguero: ¿Cree usted que el queso

se lo comerán las ratas blancas o las ratas rojas? Porque no se trata de que triunfe este o aquel español, sino de salvar al hombre. El mundo se ha vuelto, entero como nunca, contra el principio generador y organizador del universo, que es la justicia, y no hay que vestirse de profeta a lo divino para decir ahí, en el horizonte próximo, detrás de nuestra casa, hay una nube negra, terrible y devastadora que hace temblar hasta los hombres justos. No hay profetas divinos. La voz de los profetas— recordadla!— es la que tiene más sabor de barro, de *barro*; del barro que ha hecho al árbol, al naranjo, al pino, del barro que ha formado nuestro cuerpo también. La voz de los profetas es el grito dolorido de la tierra ultrajada. Y el que no oiga hoy este grito,

o es inglés,

o es un raposo,

o es un raposo inglés.

El pescador de caña

El raposo inglés se llama también el pescador de caña. El pescador de caña rige hoy los destinos del hombre. Es un viejo astuto y farisaico, un comerciante usurario y pacifista. ¡Pacifista! Pacifista porque la paz le garantiza le seguridad de sus mercados inmorales y de los garitos del mundo. Por eso cuando la justicia se levanta a denunciar estos mercados y estos garitos, el raposo se viste con el manto de una virtud falsa y dice: ¡paz, paz!

La justicia trae siempre discordia, guerra y sangre entre los hombres, no porque ella sea de naturaleza belicosa, sino porque los hombres que no están en su sitio la odian, no quieren oír la y tratan de ahogar su voz en ríos turbulentos de sangre. Y cuando estos ríos turbulentos de sangre anegan casi el mundo, este pescador astuto toma su caña, prepara su *week-end*, y se encamina a las margenes mansas de su ríos a pescar *flemáticamente* sobre la verde yerba de su verde esmeralda. ¡Flemáticamente! Ahora que los dioses han perdido la serenidad, el pescador de caña quiere hacer de la flema una virtud. Porque no va a pescar. No. No hace más que volverse de espaldas al mundo